14. UNA CONTRIBUCIÓN A LA TEORÍA DE LA INHIBICIÓN INTELECTUAL

(1931)

Me propongo tratar aquí algunos mecanismos de la inhibición intelectual y comenzaré con un corto extracto de un análisis de un niño de siete años, ocupándome de los principales puntos de dos sesiones analíticas consecutivas. La neurosis del niño consistía en parte en síntomas neuróticos, en parte en dificultades de carácter, y también en inhibiciones intelectuales bastante graves. En el momento en que tuvieron lugar las dos sesiones que intento tratar, el niño llevaba más de dos años de tratamiento, y el material en cuestión ya había sido sometido a considerable análisis. En general la inhibición intelectual había disminuido gradualmente hasta cierto punto durante este período; pero sólo en estas dos sesiones se aclaró la conexión de este material con una de sus dificultades especiales respecto del aprendizaje. Esto me llevó a un progreso notable en lo concerniente a sus inhibiciones intelectuales.

El niño se quejaba de que no podía distinguir entre sí ciertos términos franceses. En la escuela había una lámina con diversos objetos para ayudar a los niños a comprender las palabras. Las palabras eran: poulet, pollo; poisson, pescado; glace, hielo. Siempre que se le preguntaba qué significaba alguna de estas palabra, contestaba invariablemente dando el significado de alguna de las otras dos, por ejemplo si se le preguntaba poisson contestaba hielo; poulet, pescado, etc. Esto le hacia sentirse bastante desesperado, y decía que nunca podría aprenderlas. Obtuve el material por asociación común, pero al mismo tiempo jugaba despreocupadamente en el cuarto.

Le pedí primero que me dijera en qué le hacía pensar poulet. Se colocó de espaldas sobre la mesa, balanceando las piernas y dibujando con un lápiz en un trozo de papel. Pensó en un zorro introduciéndose en un gallinero. Le pregunté a qué hora podía ocurrir esto y en vez de decir "de noche", contestó "a las cuatro de la tarde", hora en que yo sabía que a menudo su madre estaba fuera. "El zorro se introduce y mata a un pollito", y mientras dijo esto cortó lo que había dibujado. Le pregunté qué era y dijo: "No sé". Cuando lo miramos vimos que era una casa, cuyo techo había

cortado. Se dio cuenta de que él mismo era el zorro, que el pollito era un hermanito y que el momento en que se introducía el zorro era precisamente cuando su madre había salido.

Ya habíamos trabajado mucho en lo que respecta a sus intensos impulsos agresivos y fantasías de atacar a un hermanito dentro de la madre mientras ésta estaba embarazada y después de su nacimiento, y también en lo qué respecta a la intensa carga de culpa relacionada con estos impulsos y fantasías_. El hermano tiene ahora aproximadamente cuatro años. Cuando era un bebé había sido para mi paciente una espantosa tentación quedarse solo con él, aun durante un minuto, e incluso ahora, cuando la madre está fuera, vemos que sus deseos todavía funcionan. Esto se debía en parte a sus extremados celos del bebé, que gozaba del pecho de la madre. Le pregunté en qué le hacía pensar poisson y comenzó a patear con más violencia y a llevar las tijeras cerca de los ojos y a tratar de cortarse el cabello, de modo que tuve que pedirle las tijeras. Me contestó sobre poisson que el pescado frito era muy lindo y le gustaba. Comenzó entonces nuevamente a dibujar, esta vez un hidroavión y un barco. No obtuve ninguna otra asociación para pescado y pasé al hielo. De éste dijo: "Un gran trozo de hielo es lindo y blanco, y se pone primero rosa y luego colorado". Le pregunté por qué hacia eso y dijo: "Se derrite". "¿Cómo es eso?" "Lo iluminó el sol". Aquí tenía bastante angustia y no pude obtener nada más. Cortó el barco y el hidroavión y trató de ver si podían flotar en el agua.

Al día siguiente mostró angustia y dijo que había tenido un mal sueño. "El pescado era un cangrejo. Estaba parado en un muelle, en la costa, donde había estado muchas veces con su madre. Se suponía que él debía matar un enorme cangrejo que salía del agua hacia el muelle. Le pegó un tiro con su pequeño revólver y lo mató con su espada, que no era muy eficiente. Ni bien mató al cangrejo, tuvo que matar otros y otros que seguían saliendo del agua". Le pregunté por qué tenía que hacer eso y dijo que para impedir que entraran al mundo, porque matarían a todo el mundo. En seguida que comenzamos con el sueño se colocó sobre la mesa en la misma posición que el día anterior, pataleando más fuerte que nunca. Le pregunté entonces por qué pataleaba, y contestó: "Estoy flotando en el agua y me rodean cangrejos completamente". El día anterior las tijeras habían representado los cangrejos que lo mordían y lo cortaban, y por eso había dibujado un bote y un hidroavión, para escaparse de ellos. Le dije que él había estado en un muelle, y contestó: "Oh, sí, pero me caí al agua hace mucho". Casi todos los cangrejos querían meterse en un cuarto de carne que estaba en el agua y que parecía una casa. Era cordero, su carne preferida. Dijo que nunca habían estado adentro todavía, pero que podían entrar por las puertas y ventanas. Toda la escena en el agua era el interior de

su madre -el mundo-. La casa de carne representaba el cuerpo de su madre y el suyo propio. Los cangrejos representaban el pene del padre y formaban legión. Eran grandes como elefantes, negros por fuera y rojos por dentro. Eran negros porque alguien los había hecho negros, y por eso todos se habían vuelto negros en el agua. Habían entrado en el agua del otro lado del mar. Alguien que quería volver negra el agua los había puesto allí. Resultó que los cangrejos representaban no sólo el pene del padre sino también sus propias heces. Uno de ellos no era más grande que una langosta y era rojo por dentro y por fuera. Este representaba su propio pene. También había mucho material que mostraba la identificación de sus heces con animales peligrosos que por orden suya (por una especie de magia) podían entrar en el cuerpo de su madre y dañar y envenenar tanto a ella como al pene del padre.

Creo que este material arroja alguna luz sobre la teoría de la paranoia. Aquí sólo puedo aludir muy brevemente a este punto; pero sabemos que Van Ophuijsen[1] y Stärcke[2] han referido el "perseguidor" a la idea inconsciente del paranoico de su escíbalo en sus entrañas, y al que identifica con el pene del perseguidor. Tanto el caso en discusión como el análisis de muchos niños y adultos me han llevado a creer que el temor de una persona a sus heces como perseguidor, deriva en última instancia de sus fantasías sádicas, en las que emplea su orina y sus heces como armas venenosas y destructivas en sus ataques al cuerpo de la madre. En estas fantasías convierte a sus propias heces en cosas que persiguen a sus objetos; y por una suerte de magia (que en mi opinión es la base de la magia negra) las empuja secreta y cautelosamente en el ano y otros orificios de los objetos y los aloja dentro de sus cuerpos. Por haber hecho esto siente miedo de su propio excremento como sustancia peligrosa que está dañando su propio cuerpo; también siente miedo de los excrementos, introyectados dentro suyo, de sus objetos, puesto que espera que estos últimos le hagan ataques secretos similares por medio de sus peligrosas heces. Estos temores engendran el terror detener una serie de perseguidores dentro del cuerpo, y de ser envenenado; también engendran temores hipocondríacos. El punto de fijación de la paranoia esta situado, según creo, en el período de la fase de sadismo máximo en el cual el niño lleva a cabo sus ataques al cuerpo de la madre y al pene del padre que supone estar allí, por medio de sus heces transformadas en animales o sustancias venenosas y peligrosas[3].Puesto que, como resultado de sus impulsos sádico-uretrales, el

[1] Van Ophuijsen, 1920.
[2] Stärcke, 1919.
[3] Véase mi artículo: "La importancia de formación de símbolos en el desarrollo del yo". La concepción allí presentada está de acuerdo con la teoría de Abraham de que en los paranoicos la libido ha hecho una

niño considera a la orina como algo peligroso que quema, corta y envenena, ya está preparado el camino para que piense en el pene como cosa sádica y peligrosa. Y sus fantasías del escíbalo como perseguidor -fantasías formadas bajo el predominio de las tendencias sádico-anales, y que hasta tanto se puede ver preceden a la idea del peligroso pene como perseguidor- también tienden hacia la misma dirección, en virtud del hecho de que él equipara excrementos y pene. A consecuencia de la ecuación entre ambos, las peligrosas propiedades de las heces sirven para aumentar el carácter peligroso y sádico del pene, y del objeto perseguidor que está identificado con ella.

En esté caso los cangrejos representaban una combinación de las heces peligrosas y el peligroso pene del niño y de su padre. Al mismo tiempo el niño se sentía responsable del empleo de todos estos instrumentos y fuentes de destrucción, puesto que sus propios deseos sádicos contra sus padres en coito, transformaban al pene del padre y a sus excrementos en animales peligrosos, de modo que su padre y su madre se destruían uno al otro.

En su imaginación John también había atacado al pene del padre con sus propias heces y de este modo lo había hecho más peligroso que antes; y había puesto sus propias heces peligrosas dentro del cuerpo de su madre.

Le pregunté nuevamente en qué le hacía pensar glace (hielo) y empezó a hablar de un vaso y se dirigió a la canilla y bebió un vaso de agua. Dijo que era malta -que le gusta- y habló de un vaso que tenía "pequeños trozos" rotos, queriendo decir cristal tallado. Dijo que el sol había estropeado este vaso, como había estropeado el gran bloque de hielo del que había hablado el día anterior. Dijo que había disparado al vaso y arruinado también toda la malta. Cuando le pregunté cómo le había disparado al vaso, dijo: "Con su calor".

Mientras decía esto eligió un lápiz amarillo entre varios lápices que estaban delante suyo, y comenzó a hacer puntos y agujeros en un trozo de papel, luego hizo agujeros hasta que finalmente lo redujo a tiras. Luego empezó a cortar el lápiz con un cuchillo, rebanando el amarillo de fuera. El lápiz amarillo representaba al sol, que simbolizaba su pene y orina

regresión al primer estadío anal; ya que la fase del desarrollo en la que el sadismo alcanza su punto máximo, comienza en mi opinión, con la emergencia de los instintos sádico-orales y finaliza con la declinación del primer estadío anal. Este período de la fase que ha sido descrito más arriba, y que a mi entender, forma la base de la paranoia, surgiría por consiguiente en la época en que predomina el primer estadío anal. De tal manera la teoría de Abraham se ampliaría en dos direcciones. En primer lugar vemos que hay una cooperación intensiva de los diversos instrumentos del sadismo del niño en esta fase, y en especial, además de su sadismo oral, qué enorme importancia atribuye a sus hasta entonces poco reconocidas tendencias sádico-uretrales, para reforzar y elaborar sus tendencias sádico-anales. En segundo lugar, logramos una comprensión más detallada de la estructura de las fantasías en que se expresan sus impulsos sádico-anales pertenecientes al primer estadío·

quemantes. También, por asociación verbal, la palabra "sol" lo representaba a él, el "hijo"[4](. En muchas de sus sesiones analíticas había quemado trozos de papel, fósforos y cajas de fósforos en la estufa, y al mismo tiempo, o alternando con esto, los había rasgado o había echado agua sobre ellos y los había enjabonado o cortado en pedazos. Estos objetos representaban el pecho de su madre o toda su persona. También había roto vasos repetidamente en la habitación de juego. Representaban el pecho de la madre y también el pene del padre.

El sol tenía otra significación más como pene sádico del padre. Mientras estaba cortando el lápiz dijo una palabra que resultó estar construida por las palabras "ir" y el nombre de pila de su padre. Así el vaso era destruido tanto por el hijo como por el padre; representaba el pecho y la malta significaba leche. El gran trozo de hielo que tenía el mismo tamaño de la casa de carne, representaba el cuerpo de su madre; estaba derretido y arruinado por el calor del niño y por el pene y orina del padre; y cuando enrojecía esto simbolizaba la sangre de la madre lastimada.

John me mostró una tarjeta de Navidad con un bulldog, y un pollito muerto al que evidentemente había matado. Ambos estaban pintados de marrón. Dijo: "Ya sé, son todos lo mismo, el pollito, el hielo, el vaso y los cangrejos". Le pregunté por qué eran todos lo mismo, y dijo: "Porque son todos marrones y están todos rotos y muertos". Esta es la razón de que no pudiera distinguir entre estas cosas, porque todos estaban muertos; él había matado a todos los cangrejos, pero los pollitos, que representaban a los bebés, y el hielo y el vaso que representaban a la madre, estaban todos sucios y lastimados, o muertos también.

Después de esto, en la misma sesión, empezó a dibujar líneas paralelas que se hacían más estrechas y más amplias. Era el símbolo de la vagina más claro posible. Entonces puso su pequeña locomotora sobre ella y la dejó ir sobre las vías hasta la estación. Estaba muy aliviado y contento. Sentía ahora que podía tener relación sexual simbólicamente con la madre; mientras que antes de este análisis su cuerpo era para él un lugar de horrores. Esto parece mostrar lo que uno puede ver confirmado en el análisis de todo hombre: que su miedo al cuerpo de la mujer como un lugar lleno de destrucción puede ser una de las causas principales de perturbación de la potencia. Pero esta angustia es también un factor básico de inhibición del impulso epistemofílico, ya que el interior del cuerpo de la madre es el primer objeto de ese impulso; en la fantasía es explorado e investigado, y también atacado con todo el armamento sádico, incluyendo el pene como un arma peligrosa y ofensiva, y ésta es otra causa de la

[4] En ingles sun (sol) y son (hijo) son homófonos. [T.]

subsiguiente impotencia en los hombres: penetrar y explorar son en gran medida sinónimos para el inconsciente. Por esta razón, después del análisis de su angustia relacionada con su propio pene sádico y el de su padre -el punzante lápiz amarillo homologado al sol quemante- John fue mucho más capaz de representarse a sí mismo simbólicamente en coito con la madre e investigando su cuerpo. Al día siguiente podía mirar atentamente y con interés la lámina de la pared de la escuela y podía distinguir fácilmente las palabras unas de otras.

J. Strachey ha mostrado[5] que leer tiene el significado inconsciente de tomar conocimiento del cuerpo de la madre, y que el temor a robarla es un factor importante, para las inhibiciones en la lectura. Quisiera agregar que es esencial para un desarrollo favorable del deseo de conocimiento que se sienta que el cuerpo de la madre está bien y no lastimado. Representa en el inconsciente la casa del tesoro, de todo lo deseable que sólo puede conseguirse allí; por consiguiente, si no está destruido, si no está demasiado en peligro y entonces él mismo no es tan peligroso, puede llevarse más fácilmente a cabo el deseo de tomar de él alimento para la mente.

Cuando describí la lucha que en la fantasía tenía John dentro del cuerpo de la madre con los penes del padre (cangrejos) -en realidad con un enjambre de ellos- señalé que la casa de carne, en la que aparentemente no habían irrumpido y en la que John trataba de impedir que entraran, representaba no sólo el interior del cuerpo de su madre, sino también su propio interior. Sus defensas contra la angustia se expresaban aquí en elaborados desplazamientos e inversiones. Al principio lo que él comía era un rico pescado frito. Después se convenía en un cangrejo. En la primera versión sobre el cangrejo él estaba parado en el muelle y trataba de impedir que los cangrejos se arrastraran fuera del agua. Pero surgió que él realmente se sentía a sí mismo en el agua, y allí -dentro de su madre- a merced del padre. En esta versión trataba aún de sostener la idea de que estaba impidiendo que los cangrejos entraran en la casa de carne, pero su miedo más profundo era que los cangrejos ya habían entrado en ella y la estaban destruyendo, y sus esfuerzos eran para sacarlos afuera otra vez. Tanto el mar como la casa de carne representaban el cuerpo de su madre.

Debo señalar ahora otra fuente de angustia que está estrechamente conectada con la de destruir a la madre, y mostrar cómo influye en las inhibiciones espirituales y perturbaciones de desarrollo del yo. Esto está conectado con el hecho de que la casa de carne era no sólo el cuerpo de su madre sino también el suyo. Tenemos aquí una representación de las tempranas situaciones de angustia que surgen en ambos sexos del impulso

[5] Strachey, 1930.

sádico-oral de devorar los contenidos del cuerpo de la madre, y especialmente los penes que se imagina que están dentro de él. El pene del padre, que desde el punto de vista oral de succión es homologado al pecho, y que se convierte así en un objeto de deseo[6], es entonces incorporado y en la fantasía del varón se transforma muy rápidamente a consecuencia de sus ataques sádicos contra él, en un terrorífico agresor interno y es homologado a animales o armas peligrosas y asesinas. A mi entender es el pene del padre introyectado el que forma el núcleo del superyó paterno.

El ejemplo del caso de John muestra: a) que la destrucción imaginada que ha sido infligida al cuerpo de la madre es también esperada e imaginada como habiendo ocurrido en su propio cuerpo; b) cómo se siente el miedo a los ataques en el interior del propio cuerpo por los penes internalizados del padre y por las heces.

Así como la angustia excesiva con respecto a la destrucción infligida al cuerpo de la madre inhibe la capacidad de obtener una concepción clara de sus contenidos, así también en forma análoga la angustia relativa a las cosas terribles y peligrosas que están sucediendo dentro del propio cuerpo puede suprimir toda investigación sobre él; y esto nuevamente es un factor de la inhibición intelectual[7]. Para ilustrar esto del caso de John: el día después del análisis del sueño del cangrejo, esto es, el día en el que se encontró a sí mismo repentinamente capaz de distinguir las palabras francesas, John comenzó su análisis diciendo: "Voy a dar vuelta mi cajón"; éste era el cajón en el que guardaba los juguetes que usaba en su análisis; durante meses había arrojado en él toda clase posible de desperdicios, trozos de papel, cosas pegajosas con goma, trocitos de jabón, pedacitos de cuerda, etc., sin que nunca se hubiera decidido a limpiarlo.

Ahora sacó todos sus contenidos y tiró las cosas inútiles o rotas. El mismo día encontró en un cajón de su casa su lapicera, que durante meses no habla podido hallar. Así en forma simbólica había mirado dentro del cuerpo de su madre y lo había reparado, y también había encontrado otra vez su pene. Pero el cajón representaba también su propio cuerpo; se expresó su impulso ahora menos inhibido de familiarizarse con sus

[6] Esto se demuestra por su asociación sobre el rico pescado frito, que le gustaba.

[7] En un artículo que apareció hace algunos años ("Análisis infantil") examiné una forma especial de inhibición en la capacidad de representarse el interior del cuerpo de la madre con sus funciones especiales de concepción, embarazo y parto: la perturbación del sentido de orientación y el interés por la geografía. Señalé entonces, sin embargo, que el efecto de esta inhibición puede ir mucho más allá y afectar toda la actitud hacia el mundo externo y perturbar la orientación en su sentido mas amplio y metafórico. Desde entonces, la investigación posterior me ha mostrado que esta inhibición se debe al miedo del cuerpo de la madre, a consecuencia de los ataques sádicos contra él; y ha demostrado también que las tempranas fantasías sádicas sobre el cuerpo de la madre, y una capacidad de elaborar éstas exitosamente, tienden un puente hacia las relaciones objetales y la adaptación a la realidad, influyendo así fundamentalmente en la posterior relación del sujeto con el mundo externo.

contenidos, como lo mostró el curso de su análisis, en una cooperación mucho mayor de su parte en el trabajo analítico y el más profundo insight en sus propias dificultades. Este insight más profundo fue el resultado de un progreso en el desarrollo de su yo que siguió a este fragmento particular del análisis de su superyó amenazador. Porque, como sabemos de nuestra experiencia con niños, especialmente con los muy pequeños, el análisis de los estadíos tempranos de la formación del superyó promueve el desarrollo del yo al disminuir el sadismo del superyó y del ello.

Pero en lo que deseo llamar la atención aquí, además de esto, es en la conexión que puede observarse una y otra vez en análisis entre la disminución de la angustia por parte del yo con respecto al superyó, y una capacidad aumentada en el niño de conocer sus propios procesos intrapsíquicos y de controlarlos con mayor eficacia a través de su yo. En el presente caso limpiar representaba inspeccionar la realidad intrapsíquica. Cuando John estaba arreglando su cajón, estaba arreglando su propio cuerpo y separando sus posesiones de las cosas que había robado del cuerpo de la madre, tanto como separando heces "malas" de heces "buenas", y objetos "malos" de "buenos". Al hacer esto John vinculaba las cosas rotas, dañadas y sucias con el objeto "malo", heces "malas" y niños "malos", de acuerdo con el inconsciente, en el que el objeto dañado se convierte en "malo" y peligroso.

En la medida en que John podía ahora examinar los diferentes objetos y ver cómo podía usárselos o qué daño habían sufrido, etc., se mostraba a si mismo como animándose a enfrentar los estragos imaginados infligidos por su superyó y su ello; o sea, estaba llevando a cabo una prueba de la realidad. Esto permitió a su yo funcionar mejor al hacer decisiones sobre para qué podían usarse las cosas, si podían ser reparadas o había que tirarlas, etc. Al mismo tiempo se pusieron más en armonía su superyó y su ello, y entonces el yo, más fuerte, pudo enfrentarlos mejor.

En relación con esto quisiera volver una vez más al tema de su redescubrimiento de la lapicera. Hasta aquí lo hemos interpretado en el sentido de que había disminuido su temor a las cualidades destructivas y peligrosas de su pene -en última instancia a su sadismo- y era capaz de reconocer la posesión de tal órgano.

Estas líneas de interpretación nos descubren las causas subyacentes tanto de la potencia sexual como de los instintos epistemofílicos, ya que descubrir y penetrar en las cosas son actividades homologadas en el inconsciente. Además de esto la potencia en el hombre (o en el caso del varoncito, las condiciones psicológicas para ella) es la base para el desarrollo de gran número de actividades, intereses creativos y capacidades.

PSIKOLIBRO

Pero -y esto es lo que quiero señalar- tal desarrollo depende de que el pene se haya convertido en el representante del yo del individuo. En los primeros estadíos de su vida el varón considera su pene como el órgano ejecutor de su sadismo, y por consiguiente se convierte en el vehículo de sus sentimientos primarios de omnipotencia. Por esta razón, y porque siendo un órgano externo, puede ser examinado y puesto a prueba en diversas formas, adquiere la significación de su yo, sus funciones yoicas y su conciencia; mientras que el pene internalizado e invisible de su padre -su superyó-, sobre el que no puede saber nada, se convierte en el representante de su inconsciente. Si el temor del niño a su superyó y a su ello es demasiado poderoso, no sólo será incapaz de saber sobre los contenidos de su cuerpo y sus procesos mentales, sino que también será incapaz de usar su pene en su aspecto psicológico como órgano regulador y ejecutor de suyo, de modo que también sus funciones yoicas estarán sujetas a inhibiciones en estos sentidos.

En el caso de John, encontrar la lapicera significaba no sólo que había reconocido la existencia de su pene y el orgullo y placer que le daba, sino que también había reconocido la existencia de su propio yo: actitud que se expresó en su mayor progreso del desarrollo de su yo y una ampliación de sus funciones yoicas tanto como en la disminución del poder de su superyó que hasta entonces había dominado la situación.

Para resumir lo que se ha dicho: mientras que el progreso en la capacidad de John para concebir el estado del interior del cuerpo de su madre llevó a una mayor capacidad de comprender y apreciar el mundo externo, la reducción de su inhibición para saber realmente sobre el interior de su propio cuerpo, llevó al mismo tiempo a una más profunda comprensión y mejor control de sus procesos. Lo primero resultó en mayor capacidad de incorporar conocimientos; lo segundo trajo consigo mejor capacidad de elaborar, organizar y correlacionar los conocimientos obtenidos, y también de volver a darlos, o sea devolverlos, formularlos o expresarlos -un progreso en el desarrollo del yo-. Estos dos contenidos fundamentales de la angustia (relacionada con el cuerpo de la madre y con el propio cuerpo) se condicionan mutuamente y reaccionan uno sobre el otro en cada detalle, y del mismo modo la mayor libertad de las dos funciones de introyección y extrayección (o proyección), resultante de una reducción de la angustia de estas fuentes, permite que ambos sean empleados en forma más adecuada y menos compulsiva.

Pero, cuando el superyó ejerce una dominación demasiado amplia sobre el yo, con frecuencia este último en sus intentos de mantener el control por medio de la represión sobre el ello y los objetos internalizados, se cierra a las influencias del mundo externo y sus objetos despojándose así

PSIKOLIBRO

de toda fuente de estímulo que formaría la base de los intereses y realizaciones de su yo, tanto de las del ello como de las de fuentes externas. En los casos en que ha mantenido su preponderancia la significación de la realidad y de los objetos como reflejos del temido mundo interno e imagos, los estímulos del mundo externo pueden sentirse casi tan alarmantes como la fantaseada dominación de los objetos internalizados, que han tomado posesión de toda iniciativa y a los que el yo se siente compulsivamente obligado a someter la ejecución de toda actividad y operaciones intelectuales, y además por supuesto la responsabilidad por ellas. En ciertos casos, inhibiciones graves para el aprendizaje están combinadas con conducta huraña e ineducabilidad y actitud de suficiencia; lo que he encontrado entonces es que el yo se siente oprimido y paralizado por una parte por las influencias del superyó a las que siente tiránicas y peligrosas, y por otra parte su desconfianza para aceptar las influencias de los objetos reales, a menudo porque se los siente en completa oposición a las exigencias del superyó, pero más frecuentemente porque están demasiado identificados con las temidas influencias internas. El yo trata entonces (por medio de la proyección al mundo externo) de demostrar su independencia de las imagos rebelándose contra todas las influencias que emanan de los objetos reales. El grado en que pueda ser conseguida una reducción del sadismo y de la angustia y de la actuación del superyó, de modo que el yo adquiera una base más amplia para funcionar, determina el grado de progreso de la accesibilidad del paciente a la influencia del mundo externo, junto con una progresiva resolución de sus inhibiciones intelectuales.

Hemos visto que los mecanismos examinados llevan a ciertas clases definidas de inhibiciones intelectuales. Pero cuando entran en un cuadro clínico adquieren el carácter de rasgos psicóticos. Sabemos ya que el miedo de John a los cangrejos como perseguidores internos era de carácter paranoide. Además, esta angustia lo hacía cerrarse a las influencias externas, a los objetos y a la realidad externa: estado mental que consideramos como una de las indicaciones de perturbación psicótica, aunque en este caso el resultado principal fue una disminución de las capacidades intelectuales del paciente. Pero que incluso en casos como éste la operación de tales mecanismos no se limita a la producción de inhibiciones intelectuales, se ve en los grandes cambios que tienen lugar en toda la persona y en su carácter no menos que en la disminución de los rasgos neuróticos que pueden observarse, a medida que progresa el análisis de la inhibición intelectual, especialmente si el paciente es un niño o una persona joven.

En John, por ejemplo, pude establecer el hecho de que una marcada aprensión, ocultación y mentiras, tanto como una intensa desconfianza a todo, que eran parte de su estructura mental, desaparecieron completamente

en el curso de su análisis, y que tanto su carácter como el desarrollo de su yo cambiaron mucho y mejoraron. En este caso los rasgos paranoides en su mayor parte se habían modificado hasta llegar a ciertas distorsiones de carácter e inhibiciones intelectuales; pero resultó que también habían llevado a una cantidad de síntomas neuróticos.

Mencionaré aquí uno o dos mecanismos más de inhibición intelectual, esta vez de carácter definidamente neurótico-obsesivo, que aparecen como resultado de la intensa actuación de situaciones tempranas de angustia. En alternancia con una inhibición del tipo antes descrito vemos a veces el extremo opuesto como resultado: un anhelo de incorporar todo lo que se ofrece, junto con la incapacidad de distinguir entre lo que es valioso y lo que no lo es. En varios casos he notado que estos mecanismos empezaban a establecerse y a hacer sentir su influencia cuando el análisis había logrado disminuir los mecanismos de tipo psicótico que acabamos de examinar. Este apetito de alimento intelectual que ocupó el lugar de la anterior incapacidad del niño para incorporar nada, fue acompañado por otros impulsos obsesivos, en especial por un deseo de coleccionar cosas y acumularlas y por las correspondientes compulsiones a abandonar las cosas indiscriminadamente o sea, a expulsarlas. La incorporación obsesiva de este tipo, a menudo se acompaña de un sentimiento de vacío en el cuerpo, de empobrecimiento -una sensación que mi paciente John solía tener con mucha intensidad- y descansa sobre la angustia del niño, proveniente de los niveles más profundos de su mente, de que su interior haya sido destruido o esté lleno de sustancias "malas" y peligrosas, que sea pobre en sustancias "buenas" o que éstas falten por completo. Este material ansiógeno sufre mucho más remodelación y alteración por los mecanismos obsesivos que por los psicóticos.

Mis observaciones de este caso, tanto como de otros neuróticos obsesivos, me han llevado a establecer conclusiones sobre los mecanismos obsesivos especiales relacionados con el fenómeno de la inhibición intelectual que nos interesa en este momento. Antes de enunciarlas brevemente, dejadme decir que a mi entender, como en seguida estableceré con detalles, los mecanismos y síntomas obsesivos en general sirven al propósito de ligar, modificar y detener la angustia perteneciente a los niveles más primitivos de la mente, de modo que las neurosis obsesivas están edificadas sobre la angustia de las primeras situaciones de peligro.

Retornemos al tema: creo que la colección y acumulación de cosas del niño, compulsiva, casi voraz (incluyendo el conocimiento como sustancia), está basada entre otros factores que no es necesario mencionar aquí, en su siempre renovado intento a) de apresar sustancias y objetos "buenos" (en última instancia, leche "buena" heces "buenas", un pene

"bueno" y niños "buenos") y paralizar con su ayuda la acción de tos objetos y sustancias "malos" dentro de su cuerpo; y b) acumular suficientes reservas dentro de sí mismo para ser capaz de resistir a los ataques de sus objetos externos, y si es necesario devolver al cuerpo de su madre, o a sus objetos, lo que les ha robado. Como sus intentos de hacer esto por medio de actos obsesivos están continuamente perturbados por apariciones de angustia de muchas fuentes contrarias (por ejemplo, su duda de si lo que acaba de incorporar dentro suyo es realmente "bueno" y si lo que ha arrojada fuera era realmente la parte "mala" de su interior; o su temor de que al poner más material dentro de si fue culpable una vez más de robar al cuerpo de su madre) podemos comprender por qué estaba bajo la constante obligación de repetir sus intentos y cómo esta obligación es en parte responsable del carácter compulsivo de su conducta.

En el presente caso ya hemos visto cómo en la proporción en que disminuyó la influencia del feroz y fantástico superyó del niño -en última instancia, su propio sadismo- perdieron su eficacia los mecanismos que hemos reconocido como psicóticos y que originaron sus inhibiciones intelectuales. Me parece que una disminución de este tipo en la severidad del superyó debilita los mecanismos de la inhibición intelectual que son también del tipo neurótico obsesivo. Si esto es así, entonces demostraría que la presencia de situaciones tempranas de angustia excesivamente fuertes y la predominancia de un superyó amenazador proveniente de los primeros estadíos de su formación son factores fundamentales, no sólo en la génesis de la psicosis[8] sino también en la producción de perturbaciones del desarrollo e inhibiciones intelectuales. Estas tendencias hacia su hermano menor contribuyeron en gran medida a perturbar sus relaciones con su hermano mayor, que tenía cuatro años más que él, y en el que presuponía la existencia de intenciones similares hacia él.

[8] Para una exposición de esta teoría, véanse mis artículos "La personificación en el juego de los niños" y "La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo", y también mi libro El psicoanálisis de niños.